

Narrativa David Castillo se sirve de una novela en verso para presentar un ácido retrato de la Catalunya del tripartito

Bilis a granel

David Castillo
El llibre dels mals catalans. Burocràcia sentimental sobre la noció del temps

COLUMNNA
125 PÁGINAS
18 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

El llibre dels mals catalans se presenta como una novela en verso y se publica en una colección de ensayo (junto al libro de Toni Aira sobre los asesores de los líderes políticos y al de Matthew Tree sobre el racismo). Es decir, al componente narrativo, habitual en todos los libros de poemas de David Castillo, se añade un factor de actualidad: el libro es un retrato ácido de la Catalunya del tripartito. El punto de partida es el encuentro, en un consultorio, de un político, con cargo en el gobierno y coche oficial, y un periodista malhumorado: años atrás compartían la militancia en un grupo de extrema izquierda y ahora comparten los servicios de una joven prostituta del Este. El periodista se parece horrores a Dani Cajal, el protagonista de las novelas *El cel de l'infern* (1999) y *No miris enrere* (2002): deambula por la ciudad, lanza sus filípicas contra los que mandan, recuerda paisajes y amigos muertos e intenta superar la sensación de estar perdiendo el tiempo. El mejor remedio es el amor que, como en el caso de *El cel de l'infern*, se encarna en una pros-

tituta. En un mundo podrido, la prostituta representa la pureza en la degradación y es una alma gemela del escritor. Castillo ataca la ordenanza municipal y dedica parte del libro a fustigar la doble moral de políticos y jueces que cierran las puertas del Bailén 22, el Riviera o el Saratoga de la autovía de Cas-

telldefels, y condenan a las chicas a los cruces de carreteras.

La parte más sustanciosa del libro son los retratos de políticos en activo que deben ser insidiosos cuando en la cubierta se anuncia con grandes letras: "aquesta història i els seus personatges són ficticis i no tenen cap relació amb la vida real". Un burócrata del gobierno autónomo, de americana patéticamente ancha; un republicano que lleva a su amante de incógnito en viaje oficial; un Conseller acosado por la prensa por incendios y nevadas; el director de una fundación cultural enchufado por su tío; el que acepta dinero para el partido en una caja de Montecristos; el que sale del armario antes de las elecciones por temor a que le de-

nuncien por pederasta. Poesía periodística, sin adornos, directa a la mandíbula. Castillo ataca también a las instituciones culturales -Jocs Florals y editores de poesía-, satiriza la Torre Agbar y critica la limpieza de la historia reciente, a propósito de Justo Bueno (el faiero que fue falangista) o del derribo del Monumento a José Antonio.

Los poemas de amor son muy intensos y cuando engranan tres o cuatro (el poeta está en el diario, de guardia dominical, y piensa en la chica en la playa del faro, pasan la semana santa en casa de ella escuchando a Joy Division), tienen una gran altura narrativa, al nivel de *El cel de l'infern*. El libro describe una relación completa: desde el encuentro casual en el metro, has-

La parte más sustanciosa del libro son los retratos de políticos en activo o instituciones culturales

ta un momento de crisis (parecen haber pasado dos o tres años). Castillo utiliza la imagen de la leona perdida en el macizo de Els Ports (que resultó ser un perro) para retratar de nuevo a la chica, superviviente dispuesta a matar por la vida. El último poema se interroga sobre el azar de aquel primer encuentro y muestra al poeta desorientado y sólo. Un diario poético, doblado de libelo, a la espera de una nueva novela que se anuncia para este otoño. |



David Castillo
fotografiado la pasada semana en Barcelona

FOTO: XAVIER CERVERA

Narrativa La directora de cine, vinculada al Free Cinema, se inspira en una trágica experiencia de su infancia para hacer un recorrido por el final de la Italia fascista, desde el arresto de Mussolini en 1943 hasta la liberación del país

Juegos prohibidos

Lorenza Mazzetti
El cielo se cae
Traducción de Francisco de Julio Carrolles

PERIFÉRICA
200 PÁGINAS
17,5 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Lorenza Mazzetti (Florencia, 1928) es una mujer de cine desde sus años de formación en la prestigiosa Slade School of Art de Londres, ciudad en la que vivió nueve años para vincularse al Free Cinema con Karen Reisz, Tony Richardson y Lindsay Anderson. De *El cielo se cae* hay una versión cinematográfica dirigida por los hermanos Frazzi y protagonizada por Isabella Rosellini. Mazzetti se inspira en una trágica experiencia de su infancia. Huérfana desde muy niña, fue adoptada por su tía Katchen y por su tío Wilhelm, primo de Einstein y judío. La acción de la novela se concentra en un breve periodo de tiempo, el que va desde el arresto de Mussolini en 1943, su libera-

ción por Hitler, la ocupación de Italia por las tropas alemanas durante la República de Saló y la liberación de Italia, aquí representada por la aparición de *Don Quijote*. Pero la fidelidad biográfica y documental no merman el encanto como una verdadera obra de ficción.

Un mundo de afectos

La novela está vista desde la perspectiva de su protagonista, Penny, la niña adoptada, que se pregunta si puede amar a su hermana Baby más que al Duce, porque "yo amo a Baby igual que a Jesús. Exactamente igual que a Jesús, y amo a Jesús un poco más que a Dios y a Dios igual que a Mussolini, y a Italia y a la Patria menos que a Dios, pero más que a mi oso ama-

rillo". Un mundo de afectos marcados por la educación de la Iglesia y el fascismo, con sus arbitrarios conceptos del Bien y del Mal, y por la orfandad de Penny, necesitada de afecto y que ama a su tío "más que al Duce, más que a Jesús y más que a Italia"; por eso le duele que sea tan autoritario y tan injusto con ella, "debido a ese enorme vicio que tiene de decir siempre la verdad y de engullirse a la señora Justicia". Pero, además, le preocupa que esté en peligro su salvación, porque no es un hombre religioso, y su vida, porque es judío. Penny está cada vez más convencida de que el Diablo está en la Villa. "Es necesario salvarlos a todos". No soporta los castigos ni que le griten, y llega a pensar en

huir de la casa y en suicidarse.

Vive atormentada por la culpa y por el miedo, pero también en un mundo idílico jugando con sus amigos de la escuela, que huelen a heno y a oveja. Con ellos y con Baby comparte las travesuras y el descubrimiento del mundo de los adultos, como cuando espían a la Beppla, la mujer de Cencetti, que tiene cinco hijos y hace el amor con Pippone, mientras que su criada Rosa lo hace con Nello en el bosque. Hay otros descubrimientos en apariencia inocentes, pero que esconden algo siniestro. El tío Wilhelm, que vive recluido en su Villa, no puede evitar recibir al Obispo o la visita que lo alterará todo, la del educado oficial alemán, con la que se inicia el crescendo dramático de la novela: de los juegos prohibidos de los niños hemos pasado a los peligrosos de los adultos. Al oficial se sumarán los soldados, que invaden la intimidad de la casa, y el General, con el que Wilhelm se ve obligado a jugar al ajedrez. Es así como la niña acaba por descubrir dónde está la verdadera naturaleza del Mal. Una novela delicada y trágica, sin concesiones al sentimentalismo. |